

Concepciones del ser humano y la naturaleza desde el antropocentrismo y el biosferismo¹

María Amérigo²

Departamento de Psicología. Universidad de Castilla-La Mancha.

Resumen

El presente trabajo profundiza en la distinta concepción que las personas poseen del ser humano y de la naturaleza en función de sus actitudes hacia el medio ambiente. En concreto se pretende establecer qué características se asocian al ser humano y a la naturaleza para aquellos sujetos que poseen actitudes biosféricas que valoran a la naturaleza por el valor intrínseco de ésta, frente a actitudes antropocéntricas que valoran la naturaleza por su contribución a la mejora de la calidad de vida humana. Los resultados obtenidos con una muestra de estudiantes ponen de manifiesto que la concepción que los participantes tienen del ser humano en relación con la naturaleza, destaca cualidades morales del primero frente a las estéticas de la naturaleza y aquéllas que tienen que ver con el equilibrio del mundo natural. No obstante, este discurso parece matizarse en función de que las actitudes hacia el medio ambiente se orienten hacia el biosferismo, el antropocentrismo o la apatía medioambiental. Así, el ser humano es percibido como contaminador desde una perspectiva antropocéntrica y destructor desde una biosférica. Por su parte, la naturaleza es vista de forma utilitarista desde el antropocentrismo; mientras que los sujetos biosféricos valoran sus características intrínsecas.

Palabras clave: Creencias medioambientales, biosferismo, antropocentrismo, apatía medioambiental.

¹ Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Investigación (SEJ2006-00928/PSIC). Un resumen de los principales resultados fue presentado en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología (Ciudad de México, 1-5 de Julio, 2007).

² La correspondencia relativa a este trabajo puede dirigirse a María Amérigo, Facultad de Humanidades, Universidad de Castilla-La Mancha, Plaza de Padilla, 4, 45071 Toledo. (Maria.Amerigo@uclm.es).

Conceptions about human being and nature from an anthropocentric and biospheric perspective

Abstract

This piece of research studies in greater depth different conceptions about human being and nature that people maintain based on their environmental attitudes. More specifically, this study attempts to establish which characteristics are associated with nature and human beings for people having biospheric attitudes who value nature for its own sake, compared with those having anthropocentric attitudes who value nature for its contribution to human welfare. The results obtained from a student sample, indicate that the participants' conception about human being and nature highlight moral attributes for the former, compared with aesthetic attributes and those related with the balance of the natural world for the latter. Nevertheless, these results seem to vary depending on whether environmental attitudes are oriented toward a biospheric, anthropocentric or apathetic approach. In this regard, human beings can be perceived as polluters from an anthropocentric approach and as destroyers when seen from a biospheric approach. On the other hand, nature is perceived as useful from an anthropocentric approach; whereas biospheric participants tend to value nature's intrinsic characteristics.

Key-words: Environmental believes, biospherism, anthropocentrism, environmental apathy.

Introducción

La investigación acerca del contenido de las actitudes hacia el medio ambiente o preocupación ambiental parece relevante si se considera a ésta como el fundamento de la conducta proambiental. No obstante, los trabajos al respecto presentan algunas inconsistencias que sugieren una mayor investigación en esta área. Tal y como se pondrá de manifiesto más adelante, tales inconsistencias hacen referencia a dos aspectos: por un lado, las investigaciones en torno a la estructura de las creencias medioambientales obtienen resultados distintos respecto a las correlaciones entre dimensiones de antropocentrismo y ecocentrismo que, o bien son nulas o bien son negativas, lo que no acaba de aclarar si ambas dimensiones son independientes o bien polos opuestos de un mismo continuo. Por otro lado estaría la consabida débil relación entre la

expresión cognitiva de la actitud proambiental y el comportamiento manifiesto del sujeto hacia la conservación del medio ambiente. Ambos aspectos están claramente relacionados, y la investigación del primero posiblemente proporcione respuestas al segundo.

En un intento de profundizar en el contenido de las creencias hacia el medio ambiente, este trabajo pretende reflexionar sobre la percepción del ser humano en relación con la naturaleza y viceversa, y si esa percepción es diferente en función del mantenimiento de actitudes antropocéntricas y/o biosféricas.

La estructura de las creencias hacia el medio ambiente

El análisis de las creencias que los seres humanos poseen hacia el medio ambiente y las actitudes que de ellas se derivan, responde a estructuras diferentes según los distintos autores, pero en la mayoría de los casos es posible advertir dos dimensiones enfrentadas donde, o bien es el ser humano el punto central, o bien es el ambiente.

Así, partiendo del trabajo ya clásico de Thompson y Barton (1994) que analiza los motivos que las personas exponen a la hora de proteger el medio ambiente, es posible advertir dos tipos de discurso: uno antropocéntrico que tiene que ver con la necesidad de preservar el ambiente para mantener la calidad de vida humana; y un discurso ecocéntrico que valora a la naturaleza *per sé*.

Autores como Stern (Stern, Dietz y Kalof, 1993; Stern y Dietz, 1994), aplicando la teoría de los valores de Schwartz (1992), identifican distintas orientaciones a la hora de valorar las consecuencias adversas del deterioro medioambiental: Así, uno puede valorar el deterioro medioambiental principalmente por las consecuencias adversas que puede tener para uno mismo, para los humanos en general o para la naturaleza; denominándose respectivamente como orientaciones egoístas, socioaltruistas y biosféricas. Posteriormente Schultz (2000, 2001) confirmará esta estructura tripartita, que de nuevo distingue entre lo antropocéntrico -la unión de lo egoísta y lo socioaltruista- y lo ecocéntrico.

Esta perspectiva bidimensional de las creencias hacia la problemática ambiental ha sido obtenida en trabajos más recientes, utilizando distintas etiquetas para conceptos similares. Así por ejemplo, cabría señalar los dos grandes factores de “confianza” (antropocéntrico) y

“prudencia” (ecocéntrico) que proponen Castro y Lima (2001), o la estructura encontrada por Hernández, Suárez, Martínez-Torvisco y Hess (2000), quienes encuentran tres dimensiones de antropocentrismo, progreso y naturalismo que representan una visión de las relaciones individuo-medio ambiente desarrollista opuesta a una visión naturalista.

Más adelante, Milfont y Duckitt (2004) realizan un análisis sobre la dimensionalidad de un conjunto de seis escalas recogidas en la literatura y desarrolladas para medir actitudes hacia el medio ambiente. Este análisis puso de manifiesto un modelo de dos dimensiones negativamente correlacionadas: una dimensión de *utilización* relacionada con la “dominación del ser humano sobre la naturaleza y la capacidad de los humanos para alterar los recursos naturales” y otra de *conservación* relacionada con “el disfrute de la naturaleza y la conservación de los recursos naturales”, (p.293).

Recientemente Snelgar (2006) confirma la existencia de las tres dimensiones de egoísmo, socioaltruismo y biosferismo encontradas por el grupo de Stern y Schultz, pero diferencia dentro de esta última dimensión la distinta importancia atribuida a los animales y plantas a la hora de valorar las consecuencias adversas del deterioro medioambiental, proponiendo así la existencia de un continuo que representa un “gradiente de alteridad”, según que la valoración del deterioro medioambiental se sitúe en uno mismo o se aleje de él.

Amérigo, Aragonés, de Frutos, Sevillano y Cortés (2007) en un estudio de la escala de ecocentrismo de Thompson y Barton (1994) distinguen una dimensión que tiene que ver con la consideración de la naturaleza por su valor intrínseco (biosferismo) y otra en la que ésta se valora en relación al bienestar psicológico que genera, de forma que tanto el yo como la naturaleza son difícilmente separables (egobiosferismo). Así mismo, confirman la existencia de una dimensión antropocéntrica medida a través de una versión reducida de la escala de antropocentrismo de Thompson y Barton (1994).

Un análisis de las relaciones entre las distintas dimensiones que configuran la estructura de las actitudes hacia el medio ambiente, encuentra resultados diferentes en función de las muestras empleadas y de los autores, siendo difícil establecer hasta qué punto las dimensiones son independientes entre sí o presentan cierto grado de asociación.

Por ejemplo, Thompson y Barton (1994) obtienen una correlación entre ecocentrismo y antropocentrismo nula en un primer estudio con una muestra de población general y negativa, aunque no significativa, en un segundo estudio con una muestra de estudiantes. Este mismo resultado se ha encontrado en otros trabajos en donde se han aplicado estas escalas en el ámbito español. Es curioso señalar que los resultados se replican con muestras similares a las empleadas por Thompson y Barton. Así, en los trabajos de González y Américo (1999) y Américo y Bernardo (2007), con muestras de población general española, se han encontrado correlaciones nulas que sugieren independencia entre ambas dimensiones. Por otro lado, también se han encontrado correlaciones negativas, aunque no significativas y, por tanto próximas a cero, con muestras de estudiantes españoles (Américo, González y Aragonés, 1995; San Juan, 1996; Américo, Aragonés, Sevillano y Cortés, 2005).

Hernández, Corral, Hess y Suarez (2001) también obtienen resultados distintos con poblaciones de estudiantes de distinta procedencia; no obstante, no emplean la escala de Thompson y Barton (1994) aunque sí miden dimensiones conceptuales similares: Así, obtienen correlaciones negativas entre naturalismo y progreso con estudiantes españoles, y próximas a cero con estudiantes mexicanos. Los autores achacan esta diferencia a una distinta concepción dualista frente a holista de las relaciones entre las personas y su medio ambiente: Para los estudiantes españoles progresar es ir contra el medio ambiente, mientras que ambas cuestiones son independientes para los estudiantes mexicanos.

Estos mismos resultados han sido obtenidos en otros trabajos que emplearon muestras procedentes de países desarrollados o en vías de desarrollo (Bechtel, Corral y Pinheiro, 1999; Milfont y Duckitt, 2004). En cualquier caso y tal y como han puesto recientemente de manifiesto Suarez, Salazar, Hernández y Martín (2007), la cuestión de la relación entre el antropocentrismo y el ecocentrismo no queda nada aclarada en la actualidad

Creencias hacia el medio ambiente y comportamiento proambiental

El hecho de que a nivel actitudinal se produzca una paradoja entre la manifestación cognitiva de la preocupación ambiental y el comportamiento subsiguiente de carácter impactante, que está

conduciendo a un rápido deterioro del planeta, traen a colación el concepto de la ambivalencia actitudinal; es decir, evaluaciones positivas y negativas simultáneamente del objeto de actitud (Ajzen, 2001; Conner y Sparks, 2002). El racismo es una actitud que posee una fuerte ambivalencia actitudinal, tal y como han señalado las revisiones de los autores señalados más arriba. La evolución de las manifestaciones del racismo, desde una forma de expresión manifiesta del mismo, hasta una expresión más sutil acorde con los valores de la sociedad occidental contemporánea (Pettigrew y Meertens, 1995), permite establecer una extrapolación en el ámbito de las actitudes proambientales.

De esta forma, el antropocentrismo que destacan Thompson y Barton (1994) como una dimensión que explicaría la protección del medio ambiente con el objeto de mantener y contribuir a una mejora de la calidad de vida humana, podría conceptualizarse como un "antiambientalismo sutil". Las inconsistencias encontradas a menudo con esta dimensión cuando se trata de relacionarla con el comportamiento proambiental (Thompson y Barton encuentran correlaciones negativas entre antropocentrismo y conductas de conservación), sugieren una aproximación similar a actitudes ambivalentes como el racismo. El trabajo de Pérez, Moscovici y Chulvi (2002) analiza el racismo sutil a través del enfoque de las representaciones sociales. Según estos autores, ciertas minorías étnicas no estarían incluidas dentro de la representación de la identidad humana. Los resultados dispares encontrados a menudo en la literatura sobre actitudes proambientales, llevan a una necesidad de profundizar en las dimensiones que contribuyen a la elaboración del medio ambiente como objeto social (Moscovici, 1963). Tal y como ponen de manifiesto los estudios señalados anteriormente, la naturaleza y el medio ambiente, en general, pueden representarse desde una perspectiva utilitarista, como sugiere la dimensión antropocéntrica; o bien la representación del medio ambiente puede estar exenta de concepciones relativas al yo, para conformar una representación relativa al otro, tal y como sugiere la dimensión biosférica (recuérdese el gradiente de alteridad que propone Snelgar, 2006). Así mismo, ambas representaciones podrían coexistir en una relación dialéctica compleja.

A este respecto, Castro (2003) obtuvo cuatro discursos diferenciados combinando puntuaciones altas y bajas en dos estructuras de creencias

una antropocéntrica, denominada confianza, y otra ecocéntrica denominada prudencia (Castro y Lima, 2001). Estos discursos suponían representaciones sociales diferentes de las relaciones entre las personas y el medio ambiente, de forma que podían encontrarse sujetos que participaban bien de un sistema de creencias, pero no del otro y viceversa; así como sujetos que participaban de ambos o bien de ninguno de ellos.

Siguiendo estos planteamientos y tomando como referencia empírica el trabajo de Pérez et al. (2002), el objetivo de la presente investigación consiste en profundizar en la concepción que las personas poseen acerca del ser humano en su relación con la naturaleza, así como de ésta en su relación con el ser humano, tratando de determinar si el contenido de esas concepciones difiere en función de sus actitudes hacia el medio ambiente.

Método

Participantes

Este trabajo se ha desarrollado con una muestra de 227 estudiantes universitarios españoles de las universidades Complutense de Madrid y Castilla-La Mancha. La edad media correspondió a 20,76 años (DT= 3,527) y con un 82,4% de mujeres.

Instrumentos y procedimiento

Se diseñó un cuestionario autoadministrado formado por distintos apartados:

En primer lugar y para analizar la concepción que poseían los participantes del ser humano y de la naturaleza, se utilizó un listado de adjetivos y características, obtenidas de un trabajo normativo anterior (Américo y Bernardo, 2007). La lista consta de un total de 18 reactivos que podrían compartir tanto los seres humanos como la naturaleza, la mitad positivos y la otra mitad negativos.

Al participante, divididos éstos en cuatro grupos según las condiciones que se describen más adelante (a,b,c y d), se le insta brevemente a reflexionar acerca de qué tienen en común el ser humano y la naturaleza. A continuación tendrá que elegir una característica de entre 18 posibles que refleje: a) una característica positiva que a su juicio

posee más el ser humano que la naturaleza; b) una característica positiva que a su juicio posee más la naturaleza que el ser humano; c) una característica negativa que a su juicio posee más el ser humano que la naturaleza y d) una característica negativa que a su juicio posee más la naturaleza que el ser humano.

El cuestionario continuaba con las escalas de antropocentrismo y biosferismo (Amérigo et al., 2005) compuestas por cinco ítems cada una formulados según el tipo Likert de 5 puntos. Finalmente, se recogían cuestiones sociodemográficas tales como sexo, edad e ideología política.

RESULTADOS

En primer lugar se llevó a cabo un análisis *chi* cuadrado para determinar si la distribución de las características elegidas por los sujetos era distinta en función de la condición asignada. La tabla 1 muestra la distribución de las frecuencias obtenidas por cada característica en las cuatro condiciones, resultando diferencias estadísticas significativas ($\chi^2_{(51)} = 392,858; P < 0,001$).

Tabla 1. Distribución de las características elegidas por los sujetos (porcentajes) en cada una de las cuatro condiciones.

Adjetivo	Condición (n= 227)			
	Humano + (n=54)	Naturaleza + (n=60)	Humano - (n=54)	Naturaleza - (n=59)
Belleza	,0	11,7	,0	1,7
Bondad	14,8	,0	,0	,0
Contaminación	1,9	,0	14,8	33,9
Crueldad	,0	,0	24,1	6,8
Cuidado	1,9	,0	,0	,0
Destrucción	7,4	,0	13,0	1,7
Egoísmo	,0	,0	29,6	5,1
Fragilidad	3,7	1,7	,0	15,3
Fuente de vida	3,7	41,7	,0	,0
Grandeza	5,6	18,3	,0	,0
Imprevisible	1,9	,0	1,9	23,7
Inteligencia	48,1	5,0	1,9	3,4
Irracional	,0	,0	5,6	1,7
Limpio/a	1,9	,0	,0	,0
Maldad	,0	1,7	9,3	1,7
Sabiduría	9,3	6,7	,0	,0
Saludable	,0	8,3	,0	,0
Salvaje	,0	5,0	,0	5,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Tal y como muestra la tabla 1, la distribución de los reactivos es distinta en función de las cuatro condiciones. La inteligencia sobre todo y en menor medida la bondad, constituyen lo más positivo del ser humano; mientras que fuente de vida y en menor medida la grandeza y la belleza, lo más positivo de la naturaleza.

Por lo que respecta a lo negativo, el ser humano es caracterizado sobre todo por el egoísmo, la crueldad, la contaminación y la maldad. La naturaleza también comparte con el ser humano lo negativo de contaminación y, además, es caracterizada con los reactivos de fragilidad e imprevisible.

Un análisis de correspondencias realizado con el paquete SPAD, aporta algo más de claridad a la distribución de los reactivos en los distintos grupos o condiciones. Tal y como muestra el gráfico resultante (ver figura 1), puede verse cómo mientras las características negativas del ser humano y la naturaleza se agrupan en una misma región, las positivas, sin embargo, se alejan, distinguiendo una región para las características positivas del ser humano, donde predomina la inteligencia, el cuidado, la limpieza y la bondad; y una región distinta para las características positivas de la naturaleza, donde predomina fuente de vida, belleza, saludable y grandeza. La sabiduría quedaría equidistante de ambos grupos.

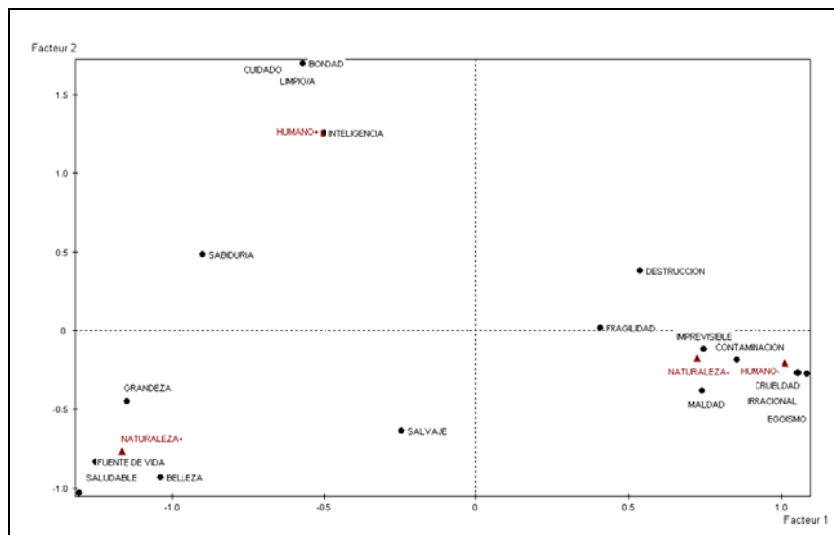


Figura 1. Análisis de correspondencias de las características elegidas en función de la condición asignada.

Por su parte, los aspectos negativos del ser humano se asocian a la crueldad y al egoísmo; mientras que los de la naturaleza a lo imprevisible. El reactivo salvaje, aunque no obtiene una frecuencia elevada (ver tabla 1), quedaría equidistante entre naturaleza positiva y naturaleza negativa, lo que implicaría una distinta acepción de este término.

Por lo que respecta al análisis de las escalas, el antropocentrismo muestra una fiabilidad aceptable ($\alpha = 0,713$); mientras que el biosferismo obtiene un resultado bajo ($\alpha = 0,524$); no obstante la media de la correlación ínter-ítem en esta escala alcanza un valor de 0,2, valor considerado aceptable para medir la homogeneidad interna en escalas compuestas por pocos ítems (Briggs y Check, 1986). Los participantes se muestran más biosféricos ($M = 4,064$; $D.T. = 0,414$) que antropocéntricos ($M = 1,956$; $D.T. = 0,589$) y no se observaron diferencias en ambas escalas en relación al género ni a la ideología política.

Otro resultado a destacar es la correlación negativa y significativa entre el antropocentrismo y el biosferismo ($r = -0,253$; $p < 0,01$). Dado que el valor absoluto de esta correlación es bastante bajo; cabe la posibilidad de encontrar grupos de personas que pudieran ser antropocéntricas y biosféricas, simultáneamente; o bien nada de ambas cosas. En este sentido, parecería pertinente analizar las posibles combinaciones de

creencias en función de si su puntuación en las escalas de actitudes resulta alta y/o baja. Esta medida se determinó por el valor de la mediana en las escalas de antropocentrismo y biosferismo.

De esta forma podrían establecerse cuatro discursos diferenciados que vendrían definidos por los siguientes grupos de sujetos: 1) Sujetos altos en antropocentrismo y bajos en biosferismo; que serán denominados "Antropocéntricos" (n=61); 2) Sujetos altos en biosferismo y bajos en antropocentrismo, que serán denominados "Biosféricos" (o "ecocéntricos") (n=73); 3) Sujetos bajos en antropocentrismo y biosferismo (n= 69) y 4) Sujetos altos en antropocentrismo y biosferismo (n= 24). Si se excluye este último grupo, que en el conjunto de participantes posee un tamaño muestral reducido y que por tanto podría ser descartado, cabría señalar tres discursos diferenciados que coincidirían con el antropocentrismo, el biosferismo y un conjunto de sujetos que puntúan bajo en ambas dimensiones y que, siguiendo la denominación que emplearan Thompson y Barton (1994), podría etiquetarse como apatía medioambiental.

A continuación se realizó un análisis de la distribución de los reactivos para esos tres grupos de sujetos, teniendo en cuenta la condición definida por el tipo de característica elegida (humano, naturaleza, positiva y/o negativa). El estadístico de contraste *chi* cuadrado no resultó significativo en ninguna de las cuatro condiciones; no obstante, en este análisis los tamaños muestrales de los grupos a analizar resultaron ser tan pequeños, que sin duda impidió una correcta interpretación del estadístico de contraste. Los resultados que muestra la tabla 2 con las principales diferencias encontradas, ofrecen algunas sugerencias.

Tabla 2. Distribución de los adjetivos elegidos por los diferentes tipos de sujetos en función de la condición de elección.*

Condición	Adjetivo	Sujeto			Total
		Apático	Antropocéntrico	Biosférico	
Humano + n=47	Bondad	7,1	5,6	26,7	12,8
	Inteligencia	50,0	61,1	40,0	51,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Naturaleza + n=56	Belleza	4,0	15,4	16,7	10,7
	Fuente vida	56,0	7,7	38,9	39,3
	Grandeza	16,0	15,4	27,8	19,6
	Sabiduría	4,0	15,4	5,6	7,1
	Saludable	8,0	23,1	,0	8,9

	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Humano - n=45	Contaminación	22,2	26,7	4,8	15,6
	Crueldad	22,2	33,3	14,3	22,2
	Destrucción	11,1	6,7	19,0	13,3
	Egoísmo	22,2	20,0	33,3	26,7
	Maldad	22,2	6,7	9,5	11,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Naturaleza - n=55	Contaminación	28,6	20,0	47,4	32,7
	Fragilidad	14,3	13,3	21,1	16,4
	Imprevisible	19,0	33,3	21,1	23,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

* Se han eliminado aquellos adjetivos cuya frecuencia no superó un 15% en ninguna de las tres tipologías de sujetos analizadas.

Por lo que respecta a la primera condición (características positivas del ser humano), la inteligencia aparece en todos los grupos, pero la bondad destaca en los sujetos biosféricos. En la segunda condición (características positivas de la naturaleza), fuente de vida aparece en los sujetos biosféricos y en los que obtienen puntuaciones bajas en ambas escalas; mientras que aparece saludable en los sujetos antropocéntricos. En la tercera condición (características negativas del ser humano), el egoísmo aparece como principal característica en los sujetos biosféricos; mientras que la crueldad aparece en los sujetos antropocéntricos. También en estos últimos aparece la contaminación. Finalmente y en relación a la última condición (características negativas de la naturaleza) la contaminación aparece en todos los grupos definidos por las escalas. El reactivo imprevisible aparece como principal característica en los sujetos antropocéntricos; también en los biosféricos junto con la fragilidad.

DISCUSIÓN

En relación a los principales resultados obtenidos en este trabajo, cabría mencionar que la inteligencia es la característica positiva más asociada al ser humano y Fuente de vida a la naturaleza. Estas características parecen ser intrínsecas de cada elemento; sin que exista interacción entre ambas. Es decir, aparecen ubicadas en regiones distintas del espacio. La sabiduría, sin embargo, aparece equidistante, lo que indicaría que tanto puede asociarse al ser humano como a la naturaleza. El dicho popular acerca de que “la naturaleza es sabia”, podría estar detrás de este resultado.

Siguiendo con los aspectos positivos, la bondad, que hace referencia a una cualidad moral, se atribuye al ser humano, mientras que la naturaleza se asocia a cualidades estéticas tales como la belleza y de utilidad tales como saludable. Así mismo la naturaleza también se asocia a la grandeza, característica de potencia, según la terminología empleada en el diferencial semántico (Osgood; Suci y Tannenbaum, 1957).

Por lo que respecta a los aspectos negativos del ser humano y la naturaleza, éstos confluyen en una misma región del espacio; lo que pudiera indicar que las características mencionadas, podrían ser intercambiables para ambos términos. No obstante, la crueldad y el egoísmo están más próximos al ser humano; mientras que lo imprevisible y la fragilidad se acercan más a la naturaleza. Estos resultados coincidirían en alguna medida con los obtenidos por Pérez et al. (2002) al definir las cualidades negativas del ser humano frente al animal. Estos autores llaman la atención acerca de la asimetría observada entre las características negativas asociadas al ser humano y aquéllas asociadas al animal, de forma que trasladando esta cuestión al presente trabajo, cabría señalar que mientras lo negativo del ser humano se define con respecto al mal que puede causar al otro (crueldad, egoísmo, maldad, destrucción), lo negativo de la naturaleza –“animal” en el caso de Pérez et al.- se define más bien por cualidades negativas que en sí no implican daño al otro.

En definitiva y recurriendo de nuevo a la clasificación que emplearan Osgood et al. (1957) podría concluirse que mientras los reactivos de evaluación se emplean tanto para describir al ser humano (inteligencia, egoísmo) como a la naturaleza (belleza, saludable, contaminación); los de potencia son más habituales en la naturaleza (grandeza, fragilidad, fuente de vida); mientras que los de actividad lo son más para describir al ser humano (bondad, crueldad).

Por lo que respecta al análisis desarrollado para establecer si la concepción positiva y negativa del ser humano y la naturaleza varía en función de las actitudes medioambientales, los resultados aunque sugerentes, deben ser interpretados con cautela debido a que los tamaños muestrales fueron reducidos, imposibilitando la interpretación estadística de los mismos. En este sentido, se establecieron perfiles de sujetos en función de sus puntuaciones altas o bajas en las dos escalas de antropocentrismo y biosferismo, resultando tres grupos diferentes de

sujetos: antropocéntricos, biosféricos y apáticos. Con respecto a estos últimos, cabría destacar su elevado tamaño muestral en relación a los otros dos grupos, lo que refuerza la idea de la ambivalencia en la cuestión medioambiental y la pérdida de tiempo que pudiera ser orientar la investigación hacia la búsqueda de perfiles puros de sujetos biosféricos o antropocéntricos. (Vozmediano y San Juan, 2005).

En relación a las características positivas del ser humano, la inteligencia fue la más elegida en los tres grupos; aunque los sujetos biosféricos también destacaron la bondad. En relación a lo negativo, la crueldad es destacada por los sujetos antropocéntricos frente al egoísmo de los sujetos biosféricos. También hay diferencias en la característica contaminación que aparece con mayor frecuencia en los sujetos antropocéntricos, mientras que la característica destrucción obtiene mayor frecuencia en los sujetos biosféricos. En este sentido, el ser humano antropocéntrico se convierte en contaminador de la naturaleza frente al ser humano biosférico que la destruye.

Las características positivas que se asocian a la naturaleza, también difieren en relación al tipo de sujeto. Los sujetos biosféricos destacan fuente de vida y grandeza frente a la característica saludable más frecuente en los sujetos antropocéntricos. En este sentido, destaca una percepción más utilitarista de la naturaleza de estos sujetos en comparación con los biosféricos, que valoran a la naturaleza más por sus características intrínsecas. Por lo que respecta a lo negativo de la naturaleza, la contaminación aparece en todos los grupos (mayoritariamente en los sujetos biosféricos); pero imprevisible (característica que también se encuentra en todos los grupos) aparece en primer lugar en los sujetos antropocéntricos; mientras que los biosféricos también señalan fragilidad. De nuevo lo utilitarista frente a la valoración *per se* de la naturaleza distingue a los sujetos antropocéntricos de los biosféricos. Este resultado estaría en la línea de aquéllos obtenidos por Suárez, Salazar, Hernández, y Martín (2007) acerca de las relaciones positivas entre el antropocentrismo y la motivación externa y el ecocentrismo y la motivación interna. Por otra parte, las referencias al yo parecen encontrarse en la percepción que los sujetos antropocéntricos poseen de la naturaleza. Así, lo saludable, lo imprevisible y la contaminación afectan principalmente al ser humano; mientras que la percepción que poseen los sujetos biosféricos de la naturaleza, no

incluye tantas referencias al yo. Este resultado apoyaría la concepción del antropocentrismo y el ecocentrismo como dimensiones ubicadas en un gradiente de alteridad, tomando el concepto empleado por Snelgar (2006) a la hora de valorar las consecuencias adversas de los problemas ambientales.

Los resultados obtenidos con los sujetos apáticos -etiqueta sugerida por aquella empleada por Thompson y Barton (1994) para denominar a sujetos poco preocupados por los problemas ambientales- no difieren mucho con los otros grupos en lo que se refiere a la concepción del ser humano. No obstante, sí aparecen algunas diferencias con respecto a la concepción de la naturaleza. Como característica positiva más destacada aparece "Fuente de vida" con una frecuencia muy elevada, en comparación con los otros dos grupos de sujetos. En relación a lo negativo de la naturaleza, las frecuencias se reparten entre contaminación, fragilidad e imprevisible, sin que una característica destaque mayormente sobre las demás. Estos resultados pueden interpretarse como que la naturaleza es, para estos sujetos, un mecanismo autorregulado y dinámico en donde el ser humano posee poca implicación. Esta interpretación coincide con la de Castro (2003) en relación al grupo etiquetado por ella como "especie humana" formado por sujetos que puntuaron bajo en las dos dimensiones de prudencia (ecocentrismo) y confianza (antropocentrismo) analizadas. El discurso de estos sujetos, según la autora, minusvalora los problemas ambientales por considerarlos menos prioritarios que otros problemas más acuciantes que afectan al ser humano.

En definitiva y a modo de conclusión, señalar que en este trabajo se ha puesto de manifiesto que la concepción que los participantes tienen del ser humano y la naturaleza, destaca cualidades morales del primero tales como la bondad, la crueldad o la maldad, frente a cualidades estéticas de la naturaleza, tales como la belleza, así como aquellas que tienen que ver con el equilibrio y el control (imprevisible, fragilidad). No obstante, la naturaleza se identifica mayoritariamente con fuente de vida y el ser humano con inteligencia. Así mismo, señalar que los participantes de esta investigación se han dividido en tres grupos que presentan discursos diferenciados en su concepción del ser humano y la naturaleza. Sujetos antropocéntricos que centran su énfasis en lo humano y consideran a la naturaleza desde una perspectiva de control y utilidad;

sujetos biosféricos que parecen preocupados por la contaminación de la naturaleza y que destacan características intrínsecas de la misma y, finalmente, sujetos apáticos, poco implicados en las cuestiones medioambientales. No obstante, estos últimos resultados habría que contrastarlos y matizarlos con investigaciones posteriores que incluyeran tamaños muestrales más amplios y otros tipos de muestras distintas a las de estudiantes empleadas en este trabajo.

Referencias

- Ajzen, I. (2001). Nature and operation of attitudes. *Annual Review of Psychology*, 52, 27-58.
- Américo, M.; Aragonés, J.I.; de Frutos, B.; Sevillano, V. y Cortés, B. (2007). Underlying Dimensions of Ecocentric and Anthropocentric Environmental Beliefs. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 99-105.
- Américo, M.; Aragonés, J.I.; Sevillano, V. y Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática ambiental. *Psicothema*, 17, 246-251.
- Américo, M.; González, A. y Aragonés, J.I. (1995). Antropocentrismo versus ecocentrismo en una muestra de estudiantes. En: E. Garrido y C. Herrero (Comps.) *Psicología Política, Jurídica y Ambiental*, (pp. 337-344). Madrid: Eudema.
- Américo, M. y Bernardo, A. (2007). Representación social del ser humano versus naturaleza y su relación con las creencias medioambientales. *Revista de Psicología Social*, 22, 219-233.
- Bechtel, R., Corral, V. y Pinheiro, J. (1999). Environmental belief systems. United States, Brazil, and México. *Journal of Transcultural Psychology*, 30, 122-128.
- Briggs, S. R. y Check, J. H. (1986). The role of factor analysis in the development and evaluation of personality scales. *Journal of Personality*, 54, 106-148.
- Castro, P. (2003). Pensar a natureza e o ambiente - alguns contributos a partir da Teoria das Representações Sociais. *Estudos de Psicologia*, 8, 263-271.
- Castro, P. y Lima, L. (2001). Old and new ideas about the environment and science: an exploratory study. *Environment and Behavior*, 33, 400-423.
- Conner, M. y Sparks, P. (2002). Ambivalence and attitudes. En Stroebe, W. y Hewstone, M. (Ed.). *European review of social psychology*, 12, (pp 37-101). Baffins Lane: Wiley & Sons.
- González, A. y Américo, M. (1999). Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica responsable. *Psicothema*, 11, 1, 13-25.
- Hernández, B.; Corral, V.; Hess, S. y Suárez, E. (2001). Sistemas de creencias ambientales: un análisis multi-muestra de estructuras factoriales. *Estudios de Psicología*, 22, 53-64.
- Hernández, B.; Suárez, E.; Martínez-Torvisco, J.; y Hess, S. (2000). The study of environmental beliefs by facet analysis. Research in the Canary Islands, Spain. *Environment and Behavior*, 32, 612-636.
- Milfont, T. L. y Duckitt, J. (2004). The structure of environmental attitudes: A first-and second-order confirmatory factor analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 289-303.
- Moscovici, S. (1963). Attitudes and opinions. *Annual Review of Psychology*, 14, 231-260.
- Osgood, C. E., Suci, G. J. y Tannenbaum, P. H. (1957). *The Measurement of Meaning*. Urbana: University of Illinois Press.
- Pettigrew, T. E. y Meertens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Pérez, J.A.; Moscovici, S. y Chulvi, B. (2002). Natura y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas. *Revista de Psicología Social*, 17, 51-67.
- San Juan, C. (1996). Conducta ecológica y sentido psicológico de comunidad: Aspectos conceptuales y metodológicos. En: AA.VV. *Ciudad y medio ambiente desde la experiencia humana*. Monografías Psico/Scocio/Ambientales, (pp. 299-305). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Schultz, P.W. (2000). Empathizing with nature: the effects of perspective taking on concern for environmental issues. *Journal of social issues*, 56, 3, 391-406.

- Schultz, P.W. (2001). The structure of environmental concern: concern for self, other people, and the biosphere. *Journal of environmental psychology*, 21, 327-339.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En Zanna, M. (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, (vol.25, pp.1-65). Orlando, F.L.: Academic.
- Snelgar R. S. (2006). Egoistic, altruistic, and biospheric environmental concerns: Measurement and structure. *Journal of Environmental Psychology*, 26, 87-99.
- Stern, P.C. y Dietz, T. (1994). The value basis of environmental concern. *Journal of social issues*, 50, 3, 65-84.
- Stern, P.C., Dietz, T. y Kalof, L. (1993). Value orientations, gender, and environmental concern. *Environment y Behavior*, 25, 322-348.
- Suárez, E.; Salazar, E.; Hernández, B. y Martín, A. (2007). ¿Qué motiva la valoración del medio ambiente? La relación del ecocentrismo y del antropocentrismo con la motivación interna y externa. *Revista de Psicología Social*, 22, 235-243.
- Thompson, S. C. G. y Barton, M. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 149-157.
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2005). Escala *Nuevo Paradigma Ecológico*: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de Internet. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6, 37-50.